

*Ricardo Vicente López*

---

*Revisando las historias  
de las crisis financieras  
del siglo XXI*

---

Las crisis financieras son un mal  
congénito del sistema capitalista global

Cuadernos de reflexión:

*Mirar para atrás para aprender*

## *Palabras introductorias*

He reunido en este trabajo notas escritas en los últimos meses del año 2008, cuando la crisis financiera se hacía sentir con toda su potencialidad. Presentarlas juntas puede permitir seguir la secuencia de ese proceso y ver cómo se iba viendo y pensando lo que pasaba. Casi tres años después de aquello pareciera que todo quedó atrás y que, lentamente pero con cierta firmeza, se van restableciendo algunos equilibrios que permitirían pensar en que se está retomando el buen camino. Todas las informaciones que se pueden leer en los medios concentrados apuntan en la misma dirección. No se debe olvidar que todos ellos responden, directa o indirectamente a los intereses del capital internacional.

Me voy a apoyar en la autorizada palabra del profesor Benjamín Hopenhayn<sup>1</sup> quien afirmaba a comienzos de 2011 lo siguiente: «Lo primero que hay que señalar es que evidentemente la crisis continúa y que, por lo tanto, y en segundo lugar, no se ha encontrado un remedio claro para superarla. En tercer lugar hay que tener claro que siguen vigentes las fórmulas que ya han mostrado su ineficacia, que son las recetas neoliberales de ajuste. Luego, en cuarto lugar, señalar que el ajuste, en términos de intereses, favorece más a los bancos que los intereses sociales. Se trata de extraer excedente de la economía en general para transferirla al sector más debilitado que es el sector financiero. Esto, a pesar de que la experiencia de la Argentina y otros países de América Latina ha mostrado que para enfrentar la crisis se puede aplicar una suerte de “neokeynesiano”, es decir políticas de estímulo. Se han superado rápidamente los efectos de la crisis con políticas expansivas».

Por tal razón hacer un seguimiento de los hechos, de los actores, de las medidas que se tomaron, debe servirnos de experiencia para no dejarnos arrastrar por informaciones interesadas en ocultar todo lo que pasó y quiénes fueron los causantes de tales hechos.

\*\*\*\*\*

## *Quiénes son los responsables de las crisis financieras*

- 26-9-08

Las últimas décadas nos han mostrado que el capitalismo mundial, de tanto en tanto, nos depara algunos sustos. Nuestro desconocimiento de los vericuetos de estos procesos económicos y financieros nos impide tomar una posición que nos coloque en una actitud de defensa. Como no sabemos qué pasa no podemos saber de qué debemos preocuparnos. Por ello una sensación gris nos embarga. Pero, sospecho que la repetición nos va acostumbrando a sobrevivir estas circunstancias con una aceptación cansina. El Dr. Juan Torres, profesor de Economía Aplicada de la Universidad de Málaga dice: «La gente normal y corriente suele tener una idea bastante difusa de las cuestiones económicas. Como los grandes medios de comunicación las presentan de forma oscura e incomprensible la mayoría de las personas piensa que se trata de asuntos muy complejos que solo entienden y pueden resolver los técnicos muy cualificados que trabajan en los gobiernos o en los grandes bancos y empresas. Y siendo así, es también normal que se desentiendan de ellos», afirmación que parece coincidir con mi sospecha.

Él sostiene que también contribuye a ello el que no se proporcione a los ciudadanos información relevante sobre lo que sucede en relación con las cuestiones económicas. «Todos oímos en los noticieros de

---

<sup>1</sup> Economista, miembro del Grupo Fénix y profesor de Economía y Finanzas Internacionales en la UBA,

cada día, por ejemplo, cómo evoluciona la bolsa, las variaciones que se producen en el índice Nikei o los puntos de subida o bajada de unas cuantas cotizaciones pero casi nadie los sabe interpretar ni nadie explica de verdad lo que hay detrás de ellos». Por lo que este juego perverso de informarnos a sabiendas que ello no nos dice nada es un modo de mentirnos aunque los datos sean correctos. Gracias a eso, los que controlan los medios de comunicación (propiedad a su vez de los grandes bancos y corporaciones) hacen creer que informan cuando lo que hacen en realidad es lo peor que se puede hacer para lograr que alguien esté de verdad informado: «suministrar un aluvión indiscriminado de datos sin medios efectivos para asimilarlos, interpretarlos y situarlos en su efectivo contexto. Nos ofrecen sesudas e incomprensibles declaraciones de los ministros y presidentes de bancos pero no proporcionan criterios alternativos de análisis y, por supuesto, presentan siempre el mismo lado de las cuestiones, como si los asuntos económicos solo tuvieran la lectura que hacen de ellos los dirigentes políticos, los empresarios y financieros más poderosos o los académicos que cobran de ellos para repetir como papagayos lo que en cada momento les interesa. Lo que está ocurriendo en relación con la actual crisis es buena prueba de ello».

Es así que nos movemos frente a información contradictoria: primero decían que no había que preocuparse con los sacudones del mercado, que no era para tanto y que no convenía “exagerar”. Y todo ello mientras al mismo tiempo se estaba informando de que algunas de las entidades financieras más grandes del mundo estaban quebrando o cuando los bancos centrales estaban inyectando en los mercados cientos y cientos de miles de dólares, realizando así la intervención en los mercados financieros quizá más grande de toda la historia. «Luego decían que era solo una crisis de liquidez que tendría un desarrollo fugaz, que pasaría pronto. Yo mismo, que soy probablemente el más modesto de los analistas económicos, escribía en agosto que eso era mentira, que nos encontrábamos con toda seguridad ante una crisis de solvencia. Ahora leo que la Reserva Federal (en donde se supone que están los economistas mejor informados del mundo) se ha dado cuenta de eso: ¡cinco meses después que yo!»

Por momentos la información sobre economía parece una reflexión metafísica de la más alta abstracción: «Para engañar a la gente suelen hablar “de los mercados”. Como si los mercados pensaran, tuvieran alma y preferencias, decidieran o resolvieran por sí mismos». Pero para que existan los mercados (que no son otra cosa que personas que se comunican para comprar, vender, incluso especular) y para que funcionen de cualquier manera que sea, más o menos eficazmente, es necesario que haya normas. Y esas normas no las establecen para sí mismos los mercados sino los poderes públicos a través del derecho. Las normas jurídicas son las que permiten que en los mercados se pueda llevar a cabo un comportamiento u otro, las que favorecen que existan o no privilegios en las transacciones, las que dan poder a unos agentes en detrimento de otros.

\*\*\*\*\*

## *Dos doctrinas y sus predicadores*

4-10-08

Leí, no hace mucho, una frase que dijo Deng Xiaoping a comienzos de la década de los noventa: «Hay mercado en una economía planificada, y existe planificación en una economía de mercado». Fue pronunciada en medio de una tormenta ideológica que se aproximaba en el Partido comunista chino por las reformas que estaba introduciendo en su país, que escandalizaban a muchos viejos militantes de la primera hora.

Respeto de esta cita la periodista china Sally Wang comenta: «China se ha concentrado durante los últimos 30 años en la desnacionalización para convertir su economía socialista en una economía de libre mercado. En este impulso, el gobierno en Beijing obviamente usaba como modelo al sistema económico occidental de libre mercado, liderado por EE.UU. China ha tratado durante 40 años de adaptarse a estándares internacionales, que son establecidos en gran parte por Occidente, de nuevo dirigido por EE.UU., y su ambición de modernización es alcanzar a las principales economías capitalistas, con EE.UU. como el objetivo máximo. Pero ahora, mientras China se aproxima a una economía de libre mercado, EE.UU. tiene que adoptar más y más medidas “socialistas” para salvar del colapso a sus mercados financieros. Para algunos economistas chinos, el rescate por Washington de las dos compañías de financiamiento de hipotecas Fannie Mae y Freddie Mac, y de American International Group (AIG) es un acto de “nacionalización”».

Ante esta situación no tan novedosa (no debemos olvidar que ya Reagan había estatizado una cantidad de empresas en la década del ochenta) dijo un investigador de economía en la Academia China de Ciencias Sociales (CASS), citado por la periodista: «Las acciones de Washington constituyen una revelación para los creyentes en una economía libre en China, que ahora se dan cuenta de que incluso en una economía de mercado, el gobierno no puede negarse siempre a tocar a la economía, por orientado hacia el mercado que sea. Por otra parte, las acciones de EE.UU. parecen ofrecer una ‘justificación’, o excusa para gritar más fuerte, a los que han estado pidiendo que el gobierno chino ‘rescate’ a los mercados en caída de bienes raíces y de la bolsa, sin importar las diferencias en las situaciones en China y en EE.UU.».

Según la agencia estadounidense Bloomberg, ante una audiencia en el Mercado de Futuros de Shanghai, el Secretario del Tesoro, Henry Paulson, afirmó: «Un mercado financiero abierto, competitivo y liberalizado puede asignar efectivamente recursos escasos de un modo que impulsa la estabilidad y la prosperidad mucho mejor que la intervención gubernamental». Ante lo cual el director del centro de investigación económica china y mundial en la Universidad Tsinghua, Li Daokui, dijo que es injusto utilizar dineros públicos para subvencionar a compradores de viviendas. También cuestionó las medidas locales para ayudar a urbanizadores. «Al dar subsidios a urbanizadores, deberían considerar que se les exija que bajen los precios de las viviendas». Li sugiere que, para el caso de los deudores chinos, el subsidio debiera ser dado a compradores de su primer departamento, en lugar de hacerlo con todos los compradores. Los compradores de su primera casa son personas que realmente la necesitan.

Lo que resulta realmente atractivo es ver el cruce ideológico entre dos países cuya trayectoria ha partido de doctrinas contrapuestas. Por lo cual muchos ideólogos no tenían razón antes cuando predicaban el neoliberalismo, sin embargo algunos de ellos hoy hablan de la necesidad de la intervención del Estado y pretenden seguir teniendo razón con el argumento opuesto.

\*\*\*\*\*

*El misterio conocido del estallido de la burbuja*

9-10-08

El lenguaje tiene la importantísima cualidad de comunicarnos, es decir de hacer posible que mediante palabras significativas un interlocutor comprenda lo que quiero decir. Sin duda, este simple esquema que supone el emisor de un mensaje y un receptor del mismo, no alcanza para analizar las comunicaciones dentro de un mundo tan complejo como el actual. La teoría de la comunicación le agregó a este esquema el concepto de “ruido” para hacer referencia a las constantes interferencias que la comunicación padece. Los

llamó ruidos extrayendo una metáfora de las antiguas transmisiones radiales que recibían constantemente interferencias de se tipo. Entonces, debe entenderse por ruido toda dificultad que se presente en la comunicación de un mensaje a un receptor cualquiera. Esto vale para la palabra hablada, la escrita o para la imagen que contiene un mensaje. Es que la complejidad de la comunicación reconoce otra faceta como es la posibilidad de que un mensaje pueda ser interpretado de diversos modos.

Es que la palabra está cargada de significaciones, muchas veces un tanto ambiguas, que permiten esas variadas interpretaciones que dan lugar a que el mensaje pueda no ser recibido en el mismo sentido que quiso expresar el emisor. Dado el problema en que nos han metido unos señores que operan desaprensivamente en las bolsas del mundo, que vienen operando de este modo por lo menos desde hace más de treinta años, debemos someter a análisis la palabra “burbuja”. El diccionario dice al respecto: «Glóbulo lleno de aire u otro gas que sube a la superficie de los líquidos en estado de ebullición». Una primera consideración de sentido común es que toda burbuja estalla, puesto que la fina capa que encierra el aire soporta hasta una determinada presión, más allá de la cual se deshace. Una segunda es que emerge en estado de ebullición, no en cualquier momento. Los economistas que han utilizado esta metáfora (recordemos al Sr. Alan Greenspan como advertía sobre los riesgos de la burbuja de los “punto com”.) parecen desconocer que toda burbuja estalla en algún momento más o menos previsible. ¿Cómo explicar entonces que sigan insuflando la burbuja hasta más allá de ese punto previsible?

Hasta hace unos pocos meses atrás se formuló una hipótesis sobre los precios de los commodities en los que se podía detectar una cuota nada despreciable de especulación financiera incidiendo en esos precios. En un contexto de hiper-liquidez global, como el que había en ese entonces, en el que los inversores huían de diversos mercados (acciones, bonos corporativos y los nefastos títulos respaldados por deuda hipotecaria), la evidencia sugería que grandes sumas de capitales especulativos se habían volcado a los mercados de commodities. Según el “finado” Lehman Brothers, no era sencillo precisar el monto de capitales invertidos en commodities, pero las estimaciones los ubicarían en un rango de entre 150.000 y 270.000 millones de dólares. Standard & Poor’s (otra buena), por su parte estimaba que en el primer bimestre de 2008, el flujo de fondos que ingresó a los mercados de commodities fue de 40.000 millones (con los agrícolas como destino favorito). Se estaría hablando entonces de un aumento de entre 15% y 25% en los dos últimos meses en la inversión especulativa en commodities, una magnitud que sin dudas era capaz de descalabrar el balance entre demanda y oferta en cualquier mercado.

La necesidad de hacerse de dinero (todo electrónico, por supuesto) para intervenir en la inflación de burbujas dio por resultado este estallido. ¿No era previsible que esto fuera a ocurrir? Pero hay una muy vieja condición que en algunos hombres se encuentra sobrepotenciada: la *codicia*<sup>2</sup>, y ésta tiene la capacidad de cegar hasta a los más inteligentes.

\*\*\*\*\*

*Ni Dios nos salva*

13-10-08

En los días que van corriendo es imposible evitar hablar de lo que está sucediendo en el mundo, en eso que se ha dado en llamar “la crisis de los mercados” o la crisis del mundo financiero”. Es notable el uso que

---

<sup>2</sup> Se puede consultar el trabajo *La codicia es buena; es necesaria y funciona*, publicado en la página [http://ricardovicentelopez.com.ar/?page\\_id=2](http://ricardovicentelopez.com.ar/?page_id=2)

el periodismo, en todas sus modalidades, hacen del uso del lenguaje. Si se vuelve a leer la oración anterior se debe reparar en el modo impersonal del enunciado. Hay una entidad que se llama “mercado” que no tiene nombre y apellido, es un mecanismo neutro en el que opera una “mano invisible” y cuyo resultado no es previsible. Sólo después que opera el mercado podemos saber cómo ha funcionado y cuál ha sido el resultado. Cada mañana, en estos días, nos levantamos con la noticia que nos anuncia que ninguna de las medidas que se han tomado en los diversos países ha logrado “corregir” el comportamiento de los días anteriores.

Uno se pregunta ¿cómo corregir? ¿se puede corregir lo que no es previsible y que, por lo tanto, es difícil saber cómo funciona? Entonces debemos enfrentarnos a la teología del mercado. Si, no se asuste lector, lo que está escondido detrás de la mano invisible es la “mano de Dios”, y esto por dos razones: a.- Quien habló de esta “mano” fue Adam Smith (1723-1790) que era profesor de Teología Moral en la Universidad escocesa de Glasgow, por lo tanto su preocupación respecto de la economía partía de sus reflexiones teológicas. La utilización de esa metáfora es claramente teológica; b.- La respuestas que los especialistas tienen acerca de por qué las correcciones no han logrado todavía los resultados esperados es que no se ha recuperado la “con-fianza” en los mercados, es decir una de las manifestaciones de la “fe”. Otro modo de expresarse es que no se ha recuperado la “credibilidad”, equivale a decir que si no se ha “recuperado” es porque antes la había. Se trata, entonces, de un problema de “Fe”.

De lo que se desprende es que esta “ciencia” que estudia la economía, que dice ser una de las ciencias sociales pero que argumenta sostenida por las matemáticas, en todas sus versiones, que construye estadísticas a partir de las cuales se proyectan cursos futuros posibles, las “tendencias”, resulta que se cumplen “si Dios quiere”, cuando hace funcionar su “mano invisible”.

Ahora bien. Cómo recuperar la “fe” en ese Dios si los funcionarios le mienten constantemente. Al menos eso dice ese niño terrible de la economía estadounidense que es Paul Krugman. Este brillante economista escribía hace siete meses atrás, el 18-3-08: «Muy bien, prepárense: lo impensable está a punto de ser inevitable. La semana pasada, Robert Rubin, el ex secretario del Tesoro, y John Lipsky, alto funcionario del Fondo Monetario Internacional, sugirieron que quizá *haga falta recurrir al dinero público para rescatar el sistema financiero estadounidense*. Lipsky insistió en que no estaba hablando de una operación de rescate: pero la verdad es que sí. Es cierto que *Henry Paulson, el actual secretario del Tesoro, sigue diciendo que cualquier propuesta de utilizar el dinero de los contribuyentes para ayudar a resolver la crisis no tiene "la más mínima posibilidad"*. Pero es una afirmación tan creíble como todos sus pronunciamientos anteriores sobre la situación financiera». (subrayados míos)

La afirmación del funcionario no es correcta, ni acertada, ni factible, es simplemente poco “creíble”, no se le puede creer. Si no se le puede creer al funcionario es porque está sospechado de mentir y queda claro que Dios no ayuda a los mentirosos. Por otra parte, los señores financistas no son muy dados a las experiencias religiosas (digo yo maliciosamente) y no creo que se pueda esperar la ayuda de Dios, por ser pecadores (perdonen mis prejuicios). En definitiva estamos en un verdadero atolladero del que ni siquiera Dios nos puede ayudar, según parece.

\*\*\*\*\*

## *La insaciable codicia*

16-10-08

Tal vez, algunas puntas de la explicación de lo que venimos tratando puedan decirnos algo. Me pregunto: ¿Cómo se sentirá un contribuyente estadounidense al leer la siguiente noticia? «El presidente del

Comité de Supervisión y de Reformas del Gobierno de la Cámara de Representantes, el demócrata Henry Waxman, denunció en el segundo día de audiencias sobre la crisis financiera internacional qué habían hecho un grupo de ejecutivos de AIG, la aseguradora que fue rescatada el pasado 16 de septiembre con un plan valorado en 85.000 millones de dólares, parte de los 700.000 millones que aprobó el parlamento norteamericano. El legislador mostró una fotografía de un hotel de Monarch Beach (California), en el que las habitaciones cuestan hasta 1.000 dólares por noche, y explicó que las facturas evidencian que los ejecutivos gastaron más de 440.000 dólares, durante su estancia de una semana en ese hotel: casi 200.000 dólares en las habitaciones, más de 150.000 en comidas y 23.000 en tratamientos del balneario del hotel».

Sigue diciendo la noticia que el legislador no ocultó su malestar por el hecho de que apenas una semana después de que los contribuyentes rescataran a AIG, ejecutivos de la compañía estuvieran «bebiendo y cenando en uno de los hoteles más exclusivo del país». También el legislador demócrata Elijah Cummings se mostró indignado al ver las facturas pagadas por los ejecutivos de AIG. «Se han hecho la manicura, recibido tratamientos faciales, pedicuras y masajes mientras los estadounidenses estaban corriendo con los gastos».

La aseguradora AIG se defendió de las acusaciones con el argumento de que el viaje había sido organizado un año antes como recompensa a los ejecutivos de venta del negocio de seguros de vida de la compañía. «Es tan básico como el salario, ya que supone recompensar el trabajo realizado», explicó el portavoz de AIG Nicholas Ashoo a la agencia de noticias Bloomberg. El Comité de Supervisión ha revisado "decenas de miles" de documentos de AIG, que, de acuerdo con Waxman, hacen pensar si las generosas bonificaciones para los ejecutivos están justificadas a la vista de las pérdidas que registraba la aseguradora a partir de 2007. Esto representa un cuadro bastante común de las empresas que quebraron o están al borde de hacerlo.

Veamos es te caso. «AIG perdió más de 5.000 millones de dólares en el último trimestre de 2007, pérdida atribuible a la división de productos financieros, pero el consejero delegado de entonces, Martin Sullivan, recibió una bonificación en efectivo de más de 5 millones de dólares. El Consejo de Administración de la aseguradora también aprobó un nuevo contrato de compensación para Sullivan que le proporcionó un "paracaídas de oro" para una posible salida de la compañía de 15 millones de dólares», explicó Waxman y continúa diciendo «Por su parte, Joseph Cassano, el responsable de la división de Productos Financieros, recibió más de 280 millones de dólares durante los últimos ocho años. Incluso después de haber caído en desgracia en la compañía por la falta de resultados, el ejecutivo siguió contando con un salario de un millón de dólares al mes».

Suena disparatado para nuestros oídos de gente de la periferia. Waxman también subrayó que mientras los ex ejecutivos de AIG niegan toda responsabilidad en el colapso de la aseguradora, una carta confidencial de la Oficina de Supervisión de Ahorros "presenta otro escenario". «En esta carta, con fecha de 10 de marzo de 2008, el organismo regulador afirmó que estaba "preocupado por el hecho de que en la supervisión corporativa de AIG Financial Products fallan elementos esenciales de independencia, transparencia y consistencia». (Documentos internos de la auditora Pricewaterhouse-Cooper evidenciaban problemas similares, indicó Waxman). «Cuando un auditor de AIG, Joseph St. Denis, expresó su preocupación por cómo la división de Productos Financieros hizo sus cuentas, Cassano le excluyó "deliberadamente" de la evaluación con el argumento de que "contaminaba el proceso"». Es un buen ejemplo para comprender lo que algunos autores han denominado la «cleptocracia», haciendo referencia a esta línea de ejecutivos.

\*\*\*\*\*

## El “cuento del tío” y las “subprime”

21-10-08

Están corriendo ríos de tinta (si se puede seguir diciendo así) por el mundo hablando de la crisis financiera. De la que se habla mucho menos o, por lo menos, no con toda claridad es de por qué se produjo esta crisis. La Argentina de otros tiempos publicaba estafas que se las conocía como “el cuento del tío” o el cuento de “la billetera extraviada” (sólo apto para mayores que puedan recordar). En estas estafas eran candidatos a caer gente muy sencilla e ingenua: Pero Gardel cantaba hace ya tiempo “se acabaron los otarios, de esos que en un tiempo había”. Pero la *tecnología* que todo lo puede nos ha brindado modos muchos más sofisticados de estafar: las *hipotecas subprime*. Se parecen a aquellos “cuentos” porque es como si nos vendieran un sobre cerrado diciéndonos que contiene billetes cinco billetes de cien dólares.

Para nuestra tranquilidad viene sellado por una empresa que garantiza su contenido. Las hipotecas son parecidas a ese sobre. La diferencia radica en que en su interior hay documentos complicados, difícil de entender, que quien los adquiere no sabe muy bien qué está comprando, aunque sea un profesional del tema. El asunto es que a él no le importa lo que compra y vende puesto que su negocio está en la diferencia de precio, siempre habrá un codicioso que comprará y se la venderá a otro.

El problema hay que centrarlo en esas agencias que ponen el sello AAA, que otorga seguridad máxima. Esas agencias también ponen un sello que se llama “riesgo país” y certifican el riesgo que pueden presentar los países que ellas juzgan. Mientras el sobre se fue pasando de mano en mano todo funcionó aparentemente bien. Los problemas comenzaron cuando a alguien se le ocurrió abrir el sobre y se dio cuenta de que, en realidad, contenía sólo recortes de diario. Esto desató el escándalo, entonces todos los que tenían ese tipo de sobre sellado quiso deshacerse de ellos, pero no encontraron a nadie que quisiera comprarlos. Es allí que aparece papá Bush y dice “yo me hago cargo” y puso un cheque por 700.000 millones de dólares.

A esta altura cabe preguntarse “¿por qué lo hizo? ¿a quién quiso salvar?” Dado el papel que han jugado en esta crisis las agencias que miden riesgos, los bancos y financieras (muchos de sus amigos trabajan allí o vienen de allí p. ej., el Sr. Paulson)), puede pensarse que quiso salvarlos, porque de los pobres no se ocupa. Todas esas instituciones están siendo miradas e investigadas por el FBI. Partiendo de esas investigaciones un órgano consultivo de la Comisión Europea (el CESR, The Committee of European Securities Regulators) ha publicado en febrero del presente año un informe, basado en un estudio empírico, que expone claramente cuáles son las sospechas que planean sobre estas agencias.

El Dr. José A. Estévez Araújo, de la Universidad de Barcelona dice: «En primer lugar, el informe constata que estas agencias juegan hoy día un papel cada vez más importante como consecuencia del incremento de los productos estructurados. Estos productos financieros son tan complejos que los inversores no tienen ni el tiempo ni los expertos necesarios para determinar el grado de riesgo que suponen. Por eso “el mercado” depende cada vez más de las calificaciones que les otorgan estas agencias... el volumen de este tipo de productos ha crecido exponencialmente en los últimos cinco años. En Europa, el total de los productos financieros estructurados ascendió a 450 mil millones de euros en 2006 y el informe estima que creció un 70% en la primera mitad del año 2007. Las agencias obtienen en la actualidad en torno a la mitad de sus ingresos de la calificación de este tipo de productos».

El principal problema que plantea este modo del control, según el informe, es el conflicto de intereses en que incurrir (por decirlo de forma suave) «debido al hecho de que asesoran a las mismas entidades cuyos productos tienen que calificar (y que les tienen que pagar por realizar la calificación). Con lo cual,



más que controlarlas, lo que parece que hacen es aconsejarles cómo deben presentar sus productos para poderles dar la máxima calificación posible». Es el zorro cuidando el gallinero.

\*\*\*\*\*

## ¿Quién vigila al vigilante?

25-10.08

La crisis ha tenido el raro privilegio de hacer público lo que ya mucha gente sospechaba y algunos especialistas habían advertido. Esto no es nuevo, desde los tiempos del *cowboy* que habitó en la casa blanca se fue produciendo un proceso de desmonte de los controles necesarios que fue dejando en manos del consabido “mercado” la regulación automática que la “mano invisible” provee. Por ello, lo que la actual crisis ha colocado sobre la mesa del debate internacional es el funcionamiento de las empresas que se mueven dentro del “mercado financiero” y las consecuencias del descontrol del manejo del dinero (muchas veces ajeno) que se ha puesto a su cargo, por esa “libertad” que han tenido, que han “sabido” utilizar en su propio beneficio. Es decir, no sólo está el problema de la falta de control sino que ahora se pone en cuestión toda una filosofía acerca de la libertad de mercado: la llamada “autorregulación”.

En el mundo de los inversores las agencias calificadoras son el equivalente de la *Congregación para la Doctrina de la Fe* del Vaticano: dictaminan la verdad de la doctrina, en este caso la del libre mercado. Equivale a decir, si un inversor compra determinados papeles de empresas la *Congregación para la certificación de los valores* dice que es lo verdadero y qué no. Entonces el inversor, o su agente de bolsa, compran con toda con-fianza las acciones, créditos, bonos, etc., que le ofrecen el mayor lucro, con la certeza de no cometer una herejía financiera. Sin embargo, herejes ha habido siempre, y la codicia ciega a los más pintados. (Recomiendo ver la película *Wall Street* de Oliver Stone para aprender todo esto).

El problema que nos ha colocado en medio de este vendaval es que la “autorregulación” no funcionó como esperaban los hombres de fe en el mercado (el problema de la fe es grave hoy). Es que no es nada sencillo ser juez y parte porque no queda claro cuánto hay de juez y cuánto hay de parte interesada. Porque esos jueces que no tienen ninguna instancia por encima de ellos de apelación, son los elementos reguladores fundamentales en los mercados financieros, pero no son a su vez regulados por ninguna otra instancia pública. Estévez Araújo afirma: «Los organismos públicos no tienen competencias para revisar sus calificaciones. Estas agencias se rigen por un “código de conducta”, pero no hay ninguna instancia con poder para fiscalizar si se ajustan o no a ese código. Se supone que lo cumplen voluntariamente y que los “incentivos” para hacerlo los proporciona el propio mercado: es decir, el hecho de que el negocio de estas agencias dependa de que tengan una buena reputación entre los operadores financieros».

De esa forma se produce la maravilla de un órgano regulador que no se plantea el problema de ¿Quién vigila a los propios vigilantes? Aquí aparece el conflicto doctrinario: el Estado no debe meterse dentro del mercado porque lo perturba. ¿Lo perturba en sus “andanzas financieras”? Se podría decir que en ese caso también perturba toda actividad delincinencial por lo que debería abolirse el poder judicial. ¿O éste está sólo para los “ladrones de gallinas”? Según veamos quiénes pagarán por este desastre sabremos cuál es la verdad de todo esto.

El desplazamiento del Estado fue acompañado por un criterio de minimizador de costos y de reducción de los organismos públicos. El famoso achicamiento del Estado que tan bien funcionó desde los ochenta hasta hoy. Como había que economizar se eliminaron los controles porque suponían un gasto excesivo. Así se han ahorrado los costos que derivan de la elaboración, implementación y control del cumplimiento de

normas públicas. Pero no debemos sorprendernos, no es la primera vez que esto ha ocurrido, ni será probablemente la última. «La autorregulación ya falló cuando en Estados Unidos existía un sistema en el que el control de la contabilidad de las empresas lo ejercían auditoras privadas que se auto-regulaban. El caso Enron fue el más sonado fracaso y tuvo como consecuencia el hundimiento de la auditora Arthur Andersen y el cambio del sistema de control de la contabilidad empresarial».

¿Quedamos a la espera del próximo desfalco o estamos dispuestos a que se replantee todo el sistema? Estamos ante una magnífica oportunidad.

\*\*\*\*\*

## *La ética del prostíbulo*

29-10-08

Hay paradojas de la doctrina del mercado nada fácil de comprender y más difícil aún de aceptar que haya funcionado durante mucho tiempo como definición teórica de la economía ortodoxa. Si la ortodoxia es el correcto pensar debe haber una referencia a algún principio rector al cual ceñirse. Se podría afirmar que el fundamento último lo podemos encontrar en el padre de todo ello, el teólogo-economista Adam Smith, a partir de quien se sostuvo que poco importaba como se fuera pertrechado al mercado a “maximizar sus posibilidades de lucro” porque en el enfrentamiento de las codicias particulares la “mano invisible” equilibraría el resultado. Por ello, el egoísmo particular se vería neutralizado en la puja de los egoísmos contrapuestos.

No es, entonces, una premisa necesaria en este juego la ética personal, no se contaba con ella. La autorregulación se concebía como un mecanismo automático que superaba las intenciones particulares (de cualquier tipo) que se enfrentaran en el juego de la oferta y la demanda. Puede aceptarse, con una gran esfuerzo y con bastante ingenuidad, que en un mercado pequeño en el que el juego se presentara entre muchos pequeños actores, oferentes y demandantes, como podría haber sido el mercado inglés de fines del siglo XVIII que observó Smith, que ése fuera el resultado observado. Pero el desarrollo de la gran industria y de las instituciones financieras durante el siglo XIX, que debió atender un mercado internacional como fruto de las conquistas imperiales, con la concentración empresarial que ya había empezado, no dejó lugar para esos juegos infantiles.

Esta ampliación del mercado fue acompañada por el crecimiento organizativo de las empresas internacionales, el ingreso de una jerarquía profesionalizada a la conducción de ellas, que nos permite comprender las contradicciones que hoy se perciben entre el interés de los ejecutivos (los CEOs de hoy) cuyo dinero se consigue en los negocios de corto plazo y el interés de las empresas de permanecer en el tiempo y pensar sus estrategias en las utilidades de plazo más largo. «Si uno o varios ejecutivos pueden realizar una operación que les reporte beneficios equivalentes al salario de varios años de trabajo, no van a abstenerse de hacerlo por salvaguardar la buena imagen de su empresa. Máxime cuando los contratos blindados y la ausencia de mecanismos jurídicos para exigir responsabilidades a las agencias por sus calificaciones, les aseguran un alto grado de impunidad. Por otro lado, el código de conducta, como cualquier otra norma, puede violarse de forma clandestina, sin que los otros operadores se enteren (o con la complicidad de algunos de ellos) y, por tanto, sin que actúen los “incentivos de mercado” a modo de sanción».

El mercado internacional debe contar con el poder enorme que ejercen prácticamente sólo dos empresas, sobrevivientes hasta hoy del tsunami: Standard & Poor's y Moody's Investors Service. Un poder

casi divino (omnipotente y omnipresente) del que dependen los ahorros o las pensiones de muchas personas y la suerte económica de muchos países. Un poder que no debe someterse a ninguna instancia superior a ellas, salvo delito flagrante y siempre haya jueces capaces de investigar. Este es el centro del problema actual y el tema que todavía no ha sido expresado por los actores políticos como voluntad de comenzar realmente una nueva etapa de la organización de las instituciones internacionales, sometidas a algún tipo de control público y democrático.

Sin embargo, no hay que depositar demasiadas esperanzas en ello, todo va indicando que la cosmética es el arte preferido para la solución de este problema: se prefiere una Mirta Legrand maquillada y con muchas operaciones que una joven vital, llenas de ganas de vivir honestamente, y ponerse al servicio de los más. La primera es mucho más fácil de convencer de callar y acomodarse a algunas “desprolijidades”, como se prefiere decir hoy con lenguaje cínico. Tal vez haya que esperar un cataclismo más fuerte que ya no admita parches parciales.

\*\*\*\*\*

## *Mientras se salvan bancos se mueren de hambre los pobres*

4-11-08

Cuando se está en alta mar en medio de una tormenta que pone en riesgo la vida de los tripulantes lo prioritario es salvarse. La metáfora es estremecedora y permite comprender que se piense sólo en salvarse. Puede ser que no haya alternativas o que haya que dejarlas para después, si hay después. Entonces preguntarse si la tormenta no era previsible, si se llegó a ese punto de extremo peligro por no haber previsto otros cursos posibles. El capitán de la nave, máximo responsable intentará convencernos que lo fundamental es mantener la nave a flote porque es el modo de salvarse y que los debates deben postergarse. Claro está que podría pensarse que en medio de la tormenta se podrían perder los documentos y datos que permitirían luego una investigación sobre las causas y las responsabilidades. Al mismo tiempo describir la situación como extrema obliga a tomar decisiones inmediatas que pueden impedir correcciones posteriores, y que no permiten atender otras prioridades también importantes.

Esta especie de parábola me hace pensar si realmente la crisis financiera es de tal dimensión que se parece a la tormenta o si ésta es el mejor modo de no permitirnos pensar en otro tipo de salida a esta situación, que repartiera los costos de otro modo. Queda claro que la amenaza de catástrofe borra todo otro tipo de planteo y obliga a aceptar lo que proponen los “expertos”. Me pregunto entonces ¿no fueron esos expertos los que no advirtieron lo que se estaba incubando, o sabiéndolo no hicieron nada para anunciarlo y evitarlo? Si es así ¿por qué en los salvatajes propuestos no se hace una discriminación entre culpables y los que sufren las consecuencias? ¿por qué el dinero se les entrega a los mismos que, a primera vista, aparecen como los responsables? ¿por qué se acepta salvar a los que especularon con el dinero de los contribuyentes? El capitalismo es un sistema que se describe como de libre mercado y por lo tanto de *riesgo empresario* ¿por qué hay que cubrir las pérdidas de los que por especular irresponsablemente perdieron? No merecen la misma consideración de que cuando ganan: todo es de ellos, ganancias y pérdidas. Acaso se recurre con dineros públicos a cubrir las pérdidas de las empresas pequeñas y medianas cuando las ha afectado alguna crisis, dejando mucha gente sin trabajo. ¿Cuál es la diferencia?

Gran parte de mis dudas me las hizo pensar el presidente del Parlamento Europeo, Hans-Gert Poettering, democristiano militante, cuando desde la altura de su cargo, con sus responsabilidades, «se muestra escandalizado porque se destinan 700.000 millones de dólares para salvar a los banqueros en lugar

de destinarlos a la lucha contra la pobreza. Defiende la economía social de mercado de la UE y apuesta por un sistema bancario más regulado y transparente».

Ante lo inevitable debe aceptar la decisión de los máximos responsables políticos y dice: «Lo más importante ahora es ver qué podemos aprender. Desgraciadamente nuestros socios americanos rechazaron más transparencia y más control en el campo financiero. Estoy aconsejando a las instituciones y gobiernos europeos que empiecen a desarrollar una legislación política europea con más transparencia y más control en el sistema bancario». Y agrega: «No podemos permitir que tras la crisis monetaria, los americanos pongan 700.000 millones de dólares en el sistema bancario, es decir, a unos bancos que ganan dinero para su uso privado. Además, hay otro aspecto. Nunca comprenderé que haya 700.000 millones de dólares de los contribuyentes disponibles para salvar al sistema financiero y no para luchar contra el hambre del mundo. Esto no es aceptable y por esto propongo correcciones». El señor presidente ¿sabrás algo que no puede decir?

\*\*\*\*\*

## *Ni crédulos ni escépticos*

7-11-08

El mundo, por lo menos el occidental, ha recibido un adoctrinamiento durante las últimas décadas que se propuso convencer a su público, masificado por los medios de comunicación, que el Estado no debía inmiscuirse en los asuntos privados (entendido esto como la actividad productiva, financiera y comercial). Esta prédica era la consecuencia de lo establecido por el *Consenso de Washington* (donde consensuaron ellos con ellos). Desde la perspectiva que posibilita la distancia histórica, aunque no muy grande no por ello menos educativa, estamos en condiciones de hacer una primera evaluación de esa doctrina.

Lo primero que sorprende es la dualidad del mensaje y de la doctrina que lo sostiene. Debemos remitirnos necesariamente a la situación financiera actual. El libre juego del mercado ha conducido la actividad financiera hacia el abismo. Se podría pensar entonces que como en el mercado libre los actores asumen el riesgo empresario las pérdidas que acumulan sus balances deben ser soportadas por los que arriesgaron. Sin embargo, como ya es *público y notorio*, pidieron socorro a los respectivos Estados nacionales para evitar la “catástrofe”. Se comprenderá la perplejidad en que se deben encontrar muchas personas como yo. Cuando comenzamos a creerles cambiaron la doctrina. Eso no vale, es como cambiar las reglas del fútbol en la mitad del partido.

En la doctrina lucía con luces brillantes la necesidad de la reducción del papel del Estado en las esferas financieras y económicas, pero esta reducción terminó ahora con medidas claramente intervencionistas para la resolución de los problemas que existen y de los que se avizoran a nivel mundial. Sin embargo, si dirigimos la mirada hacia atrás podemos ver que lo que proclamaban en el discurso no se correspondía con lo que se hacía en los países abanderados en la mencionada campaña doctrinaria. Leamos lo que nos cuenta el profesor Vicenç Navarro, de la Cátedra de Políticas Públicas de la Universidad Pompeu Fabra:

«Esta supuesta reducción del estado durante la época neoliberal (1980-2008), sin embargo, no ocurrió en realidad. En EE.UU., país considerado como la máxima expresión del neoliberalismo, las intervenciones estatales crecieron durante aquella época. El gasto público, por ejemplo, se incrementó notablemente, pasando de representar el 34% del PIB en 1980 al 38% en 2007. El gasto público per capita también subió de 4.148 US \$ en 1980 a 18.750 en 2007. Y los impuestos subieron de un 35% en 1980 a un 39% en 2007. En realidad el Presidente Reagan fue el Presidente que subió más los impuestos en tiempo de paz en toda la

historia de ese país. Los recortó muy notablemente para el 20% de las familias de renta superior, pero lo incrementó para todo lo demás. En resumidas cuentas, no hubo una disminución del papel del estado en la sociedad estadounidense sino un cambio muy significativo de sus prioridades, como lo demuestran los cambios que han tenido lugar en el presupuesto federal durante el periodo neoliberal».

Pero ¿cómo entender esto si nos habían explicado que “había que achicar el Estado para agrandar la Nación”?, salvo que tanto Rehagan como sus sucesores no hayan querido “agrandar la Nación”. Estos datos muestran como el discurso liberal (supuestamente antiestatal) sólo se aplica a cierto tipo de intervenciones: aquellas relacionadas con el bienestar de las personas, primordialmente de las clases populares. No así a la mayoría del gasto e intervenciones públicas que se refieren a los niveles más altos de la población. «Hay pues que señalar que durante el periodo liberal hubo un desfase entre el discurso retórico neoliberal y la realidad. Como bien dijo John Williamson, el intelectual más influyente dentro del consenso neoliberal de Washington “Tenemos que darnos cuenta de que lo que el gobierno federal de EE.UU. predica en el extranjero y lo que hace en casa no son lo mismo”».

\*\*\*\*\*

## *Ha llegado el tiempo de volver a repensar todo*

11-11-08

Decía antes que la crisis que nos envuelve tiene la facultad de habilitarnos a pensar hacia mañanas diferentes, pero sólo en la medida en que *nos permitamos hacerlo*. Para ello debemos comenzar a pensar en términos de estructuras amplias y no desde las circunstancias cotidianas que nos arrastran en el fragor de las subas o bajas de las Bolsas del mundo. Este vaivén de los precios es también el resultado de la desorientación y la impotencia en la que se encuentran sumergidos muchos de los actores de este juego de casino. Por lo tanto, creo necesario arriesgarnos en la aventura de analizar los grandes procesos, aun con la conciencia de no contar con toda la información necesaria, y de que parte de la que disponemos se encuentra distorsionada por los que nos la proveen, los medios de comunicación.

Partiendo de la tesis de que la crisis financiera, resultado de un largo proceso que reconoce no menos de tres décadas de funcionamiento de lo que Susan Strange denominó en 1986 el “capitalismo casino”, es de una envergadura con pocos antecedentes. Se impone, como señala Carlos Gaveta de *Le Monde Diplomatique*, asumir que: «exhibe los síntomas de una fase decisiva» que empuja hacia dos salidas posibles: «o se arbitran medidas de control y distribución severas, o el mundo seguirá deslizándose por la pendiente hacia el caos, la violencia y la anarquía. Pero aunque se lograra evitar un desplome brutal, el mundo entero deberá afrontar un largo periodo de serias dificultades: Estados Unidos, la Unión Europea y Japón ingresan en una recesión durable. Con inflación además, debido al aumento de los precios de los alimentos y la energía, entre otros».

Todo ello se vienen dando dentro de un marco en el que la sociedad capitalista encontró varios atajos para llegar a una disminución de los costos de producción, siempre en la búsqueda de la maximización del lucro: a.- el avance tecnológico posibilitó la automatización de muchos procesos y su correlación en la necesidad de disminuir la mano de obra ocupada; b.- la deslocalización de la producción con la expectativa de encontrar lugares de menor costo salarial e impositivo, y de poco o nulo control de la seguridad del trabajador; y c.- el alejamiento de los países donde la regulación impone costos mayores. Todo ello dio como resultado un aumento de la producción y de la productividad con una cada vez menor necesidad de trabajo humano.

La consecuencia obligada de todo ello, que vienen reflejando los informes del *Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo*, es una distribución injusta de la riqueza que avanza en proporciones alarmantes. El ministro de Trabajo de Alemania, Olaf Scholz, hizo público un documento oficial que muestra claramente todo esto: el aumento de la pobreza y de la riqueza, simultáneamente y resultado del mismo proceso. «El 13% de los alemanes vive hoy bajo el nivel de pobreza, mientras otro 13% no es considerado “pobre” porque recibe asistencia del Estado». Equivale a decir que el país que a fines de los ochenta hacía ostentación de un capitalismo distribuidor, con fuerte presencia del Estado en la protección social, y de plena ocupación, hoy reconoce que un cuarto de su población está desempleada. Si bien la mitad recibe un salario de desempleo este ha disminuido con respecto al de tiempo atrás. Otro tanto podría decirse de los demás países centrales, a lo que debe agregarse lo que se viene.

Gaveta pronostica: «En pocos años más las “deslocalizaciones” habrán agotado los salarios más bajos del último confín del planeta y la puja entre la tasa de ganancia capitalista y el precio del trabajo se hará permanente. Las tasas de marginalidad continuarán aumentando, con la consiguiente situación de conflicto sistemático e ingobernabilidad». Por ello se muestra mesuradamente esperanzado en que los cambios necesarios sean aceptados por todos: «Es importante que al menos parte de los sectores que hoy se oponen ferozmente a esos cambios acaben por comprender que también resultan de su interés». Porque en este camino el riesgo de perderlo todo puede influir en comenzar a negociar una salida menos abrupta.

\*\*\*\*\*

### *Para intentar comprender.*

15-11-08

Otro aspecto de no menor importancia, que aparece todavía dentro de una nebulosa, es qué es lo que va a seguir a esta coyuntura. La creciente intervención de los estados en la resolución de la crisis financiera, cuyo piso no se detectado todavía, que ha llegado en varios países como EE.UU., a una parcial nacionalización de algunas entidades financieras, ha sido interpretada por ciertos especialistas como el fin de la época neoliberal. Ésta se inició en EE.UU. por el Presidente Reagan y por la Sra. Thatcher en Gran Bretaña, hace treinta años. El profesor Vicenç Navarro nos cuenta: «Así, mientras al principio de tal periodo, en 1980, el gasto federal que iba destinado a personas (a través de transferencias y servicios públicos a personas) representaba el 38% el gasto militar representaba el 41% de todo el gasto, y el gasto de apoyo a las empresas (incluido las financieras) representaba el 21% del total, a finales de tal periodo en 2007 el gasto a las personas había descendido al 32% mientras que el gasto militar había subido al 45% y a las empresas el 23%. Este último porcentaje ha subido de una manera espectacular a raíz de la compra de activos y apoyos a la banca por parte del gobierno federal».

Estas observaciones son muy interesantes porque no es lo que aparece en la información pública. Nos permite comprender que lo que estamos presenciando en estos días puede no ser interpretado como un cambio de doctrina sino como una expansión de la aplicación de la misma, que se ha ido manteniendo durante todo ese periodo. Decía en una nota anterior que uno se pierde en esta enmarañada red de informaciones contradictorias. «El establecimiento de la nueva autoridad del gobierno federal (que gastará más de 700.000 millones de dólares, además de los que ya ha gastado, representando en total un 17% del PIB estadounidense) está dirigido por el mismo equipo y las mismas personas que dirigieron la banca Goldman Sachs y otros centros financieros de Wall Street. Como dijo el Senador Sanders (el único senador

que pertenece a la Internacional Socialista en el Congreso de EE.UU.) la creación y modus operandi de tal agencia es “la instrumentalización más abusiva del estado por parte de la banca en la historia de EE.UU”».

No es sencillo desenmarañar la madeja que nos muestran. Me parece que el profesor nos está advirtiendo respecto de una posible maniobra que en vez de terminar con una *técnica de administración fraudulenta la está consolidando*. «El gobierno federal compra las hipotecas basura de la banca y otras acciones, a la vez que renuncia al voto que tal compra le permitiría utilizar en la toma de decisiones de la banca intervenida. Lo que estamos viendo no es pues el fin, sino la continuación del neoliberalismo. Es más. La banca y el mundo empresarial quieren aprovechar esta crisis para continuar avanzando a través de medidas neoliberales tales como la reducción de salarios, el aumento de la precariedad, la reducción del gasto para las personas, la privatización de la seguridad social (sí, sí, lo ha leído bien, la privatización de la seguridad social), el aseguramiento privado de la sanidad y otros servicios del estado del bienestar. Hemos visto, incluso en España, como portavoces del mundo empresarial y financiero han pedido inmediatamente una expansión de muchas de tales políticas públicas como manera de resolver la crisis financiera actual. Si ello ocurriera, sería ya la victoria final del neoliberalismo».

Los bandidos que se sientan en los directorios de esas empresas están altamente capacitados para este tipo de maniobras, y algunos de ellos se convierten en funcionarios del Estado de los países centrales para fortalecer la retaguardia en esta dura batalla contra todos nosotros. Seguir este proceso, aunque ello requiera un esfuerzo muy grande a todos nosotros, es un modo posible de estar atentos ante lo que pueda pasar y no dejarnos engañar por tanta basura informativa que nos ofrecen los medios asociados a esas empresas.

\*\*\*\*\*

## *El capitalismo ¿se acaba?*

18-11-08

Así como hemos podido pensar, siguiendo a personalidades intelectuales importantes, los vaivenes de esta crisis mundial y extraer de ello una mirada de mucha desconfianza respecto de lo que pasa y de lo que *nos dicen que pasa*, es necesario que alarguemos la mirada y nos propongamos pensar hacia un futuro más lejano. La caída del Muro de Berlín había aletargado la posibilidad de criticar el sistema capitalista occidental. Esto suponía la necesaria reivindicación del estatismo soviético. No había mucho espacio para aventurarnos a pensar en otras alternativas. El panorama del mundo actual tiene la virtud de habilitar un ámbito de ideas para un debate más a fondo y de alternativas que permitan aventurar el pensamiento por nuevos caminos.

Para introducir una lógica diferente en este debate actual, que está tan cerrado en torno a las prácticas financieras y sus consecuencias, propongo escuchar a una autoridad académica de sobrado prestigio, el profesor Immanuel Wallerstein, investigador del departamento de sociología de la Universidad de Yale. Su larga trayectoria de reconocimiento mundial nos obliga a leer con respeto sus análisis. Ante la pregunta que podemos hacernos acerca de si esto que vemos es una de las tantas crisis en que ha caído el capitalismo occidental o es una crisis terminal del sistema, el profesor argumenta: «El capitalismo es omnívoro, capta el beneficio donde es más importante en un momento dado; no se contenta con pequeños beneficios marginales; al contrario, los maximiza constituyendo monopolios. Pero pienso que las posibilidades de acumulación real del sistema han llegado a su límite. El capitalismo, desde su nacimiento en la segunda

mitad del siglo XVI, se alimenta de la diferencia de riqueza entre un centro, en el que convergen los beneficios, y periferias (no necesariamente geográficas) cada vez más empobrecidas».

Este modo de plantear el problema, con una mirada histórica, no aparece habitualmente en los medios de información pública. Éstos nos acostumbran a pensar dentro de tiempos muy cortos y ello ciega la visión respecto de los grandes procesos. Esta lógica lo lleva a la siguiente convicción: «Pienso en efecto que hemos entrado después de treinta años en la fase terminal del *sistema de capitales*. Lo que diferencia fundamentalmente esa fase de la sucesión ininterrumpida de los ciclos coyunturales anteriores, es que el capitalismo ya no llega a “hacer sostenible el sistema”. La situación se hace caótica, incontrolable por las fuerzas que la han dominado hasta ese momento, y se ve aparecer una lucha, y no entre los poseedores y adversarios del sistema, sino entre todos los actores, para determinar lo que lo va a reemplazar».

Es necesario reconocer que el capitalismo es el sistema que ha sabido producir, de manera extraordinaria y notable, el máximo de bienes y riquezas, aunque la distribución haya sido muy injusta. Pero no se puede ignorar que la suma de las pérdidas que ha engendrado no han sido pocas: el medio ambiente, las sociedades de trabajo explotado, marginación creciente, etc. Todo esto lo lleva a decir: «Nos encontramos en un período, bastante raro en el que la crisis y la impotencia de los poderosos dejan sitio al libre albedrío de cada cual: hoy existe un lapso de tiempo durante el cual cada uno de nosotros tiene la posibilidad de influenciar el futuro a través de su acción individual. Pero como ese futuro será la suma de una cantidad incalculable de esas acciones, es absolutamente imposible prever qué modelo terminará por prevalecer. Dentro de diez años, tal vez se vea más claro; en treinta o cuarenta años, habrá emergido un nuevo sistema. Creo que, por desgracia, es igual de posible que se presencie la instalación de un sistema de explotación aún más violento que el capitalismo, como que se establezca un modelo más igualitario y redistributivo».

Estamos frente a un horizonte abierto e impredecible en el que hay muchas posibilidades, buenas y malas, esto nos impone una responsabilidad mayor para que nos involucremos en esa construcción desde nuestras pequeñas posibilidades, dentro de las cuales estudiar y prepararnos para tener voz en este debate es una de las más importantes.

\*\*\*\*\*

## *La concentración financiera*

12-12-08

I.- El tema de la concentración económica y sus repercusiones lo he venido exponiendo en las últimas notas. No escapa a ninguna persona que siga esta problemática que es imprescindible tenerla en cuenta cuando se habla de la economía nacional. Por ello ahora quiero abordar el tema financiero. Debo decir que estoy muy lejos de ser un especialista en la materia y que muchas veces me cuesta bastante entender qué es lo que pasa. Por tal razón me voy a apoyar en una nota de un investigador del tema, Pam Martens, quien trabajó 21 años en Wall Street, equivale a decir en las entrañas mismas del sistema. Esto es especialmente relevante en estos momentos en que la turbulencia, de difícil pronóstico, sacude como un tsunami las bolsas del planeta. Con el agravante de que gran parte de esta información es religiosamente ocultada por los grandes medios.

Nos dice Martens: «Con cada nueva revelación de pérdidas multimillonarias en dólares de las mayores firmas de Wall Street, aparece la fastidiosa pregunta de cómo sucedió que esos *Amos del Universo* tuvieran que cargar con el muerto en esos masivos ajustes. ¿No se supone que sea Wall Street quien ejecuta negocios para otros; no que acumule para sí inmensos inventarios de valores tóxicos, no comerciales? Ya



que esos grandes actores de Wall Street ahora poseen algunos de nuestros mayores bancos de depósitos, asegurados por el contribuyente (por cortesía de un regalo legislativo del Congreso llamado la Ley Gramm-Leach-Bliley)». La lectura de esta información pareciera referirse a un país del tercer mundo, bananero como lo denominan con mucho desprecio. Sin embargo nos habla de los EE. UU.

Resulta, entonces, que: «la Reserva Federal vacía decenas de miles de millones de dólares nuestros en algunos inmensos agujeros negros, el sentido común podría sugerir que el Congreso realizara audiencias públicas. Esas audiencias podrían sacar a la luz cómo Wall Street ha mutado, bajo el manto de la oscuridad, de ser un centro comercial a fabricar y almacenar artilugios exóticos registrados en ultramar [léase bancos off-shore]». Este analista está proponiendo la intervención del poder político para investigar qué está haciendo la Reserva Federal con “miles de millones de dólares nuestros”, es decir del pueblo estadounidense, que se pierden en “inmensos agujeros negros”. Perdóneseme la repetición pero creo necesario subrayar lo que está afirmando: las pérdidas de las aventuras financieras particulares son cubiertas con dinero público. Uno se pregunta ¿qué pasaría si no lo hicieran? Sin comentarios. Y esto es lo grave, no se encuentran respuestas oficiales.

Este analista nos dice que: «El gobierno de Bush manipula el lío como si se tratara sólo de un problema de hipotecas de alto riesgo. No vaya a ser que el público se dé cuenta de que un mercado no regulado de un billón de dólares ha reventado ante las narices del mercado libre de este gobierno. La pérdida colectiva de 70.000 millones de dólares en cosa de meses, con proyecciones de continuas pérdidas, que pueden ascender a hasta 400.000 millones de dólares globalmente huele a serios problemas». Vuelvo a insistir en este comentario porque sospecho que para más de un lector esto puede sonar a idioma extra terrestre. No se puede pensar que un juego financiero de tan alto riesgo no repercuta en las finanzas mundiales. De allí la necesidad de tratar de entender como ciudadanos de este país para que no nos suceda como ya se dio en 1929.

\*\*\*\*\*

II.- Continúo con los comentarios del analista Pam Martens sobre la situación de la Bolsa de New York, sostenido por la larga experiencia de este analista. Aparecen afirmaciones sorprendentes para alguien que, como yo, estoy lejos de entender los detalles de esos manejos. Por ejemplo, dice: «es muy poco característico que Wall Street pierda miles de millones de su propio dinero. Por regla general, saben mucho antes que el público inversor cuando viene una quiebra (porque son los que sembraron las semillas para esa quiebra) y descargan sus pérdidas sobre participantes en el mercado menos enterados, usualmente el pequeño inversionista. Como ahora ellos mismos tienen que cargar con mega pérdidas, ¿no significará que son los participantes en el mercado menos enterados?».

Los grandes operadores especulan con dinero ajeno y retienen parte de las utilidades del pequeño inversor. Pero cuando hay pérdidas estas son descargadas sobre el inversor. Negocio fantástico: son socios sólo en las ganancias. Parafraseando a Yupanqui el inversor podría cantar: “Las ganancias son ajenas, las pérdidas son de nosotros”. Uno, reflexionador de a pie, se pregunta ¿cómo hacen estas maniobras? Bueno es algo así: «los préstamos para coches, las tarjetas de crédito, las hipotecas; y las acciones de esas firmas son cargadas en planes 401 (k) [fondos de pensión]. La primera pista para esas mega-pérdidas es un acrónimo de tres letras: CDO. Significa Obligación de Deuda Colateralizada; un instrumento financiero tan enrevesado que incluso a veteranos escritores financieros les cuesta devanarse los sesos con el tema».

Para que nuestra autoestima no se vea deteriorada nos enteramos que no somos nosotros solos los que no entendemos. Entonces Martens, con algo de ironía nos propone una analogía: «para visualizar un CDO

puede compararse con el episodio de la telenovela “Friends” en la que Rachel trata de hacer un bizcocho inglés. Coloca las capas requeridas de natilla y mermelada, pero cuando da vuelta la página del libro de cocina para seguir la receta para las capas, no se da cuenta de que las páginas están pegadas y completa el postre usando la receta de pastel de papas. El producto final es un artilugio incomible de múltiples capas de natilla, mermelada, carne molida, arvejas fritas y cebollas. Los bizcochos ingleses son servidos típicamente en una fuente de cristal transparente para que se vean las exquisitas capas. Wall Street prefiere usar cerámica opaca para sus CDO». Los más avisados se tragaron el anzuelo.

Sigue con la analogía: «Desde 2002 hasta 2006, grandes plantas manufactureras dirigidas por las mayores firmas de Wall Street, junto con otros actores menores, produjeron como salchichas bizcochos de CDO por más 1 billón de dólares, y la mitad la hizo en 2006. La receta era bastante flexible. Capas (llamadas paquetes en Wall Street) podían consistir de préstamos a estudiantes, cobraderos contra tarjetas de crédito, préstamos para coches, préstamos para propiedades comerciales o residenciales, hipotecas de alto riesgo o préstamos corporativos. Los paquetes también podían ser apuestas altamente apalancadas contra índices (CDO sintéticos) o segmentos de otros CDO (CDO cuadrados). Desde 2003, un porcentaje creciente de CDO fue formado por sólo una clase de activos: las hipotecas residenciales; utilizando frecuentemente hipotecas de alto riesgo y préstamos sobre la apreciación mobiliaria como el colateral predominante».

Hasta donde yo entiendo se podría sintetizar así: comenzaron a flexibilizar los créditos en la búsqueda de mayores rendimientos. Como nosotros ya sabemos por el odioso “riesgo país” a mayor riesgo de cobrabilidad mayor es la tasa de interés. Se va arriesgando cada vez un poco más y se va ocultando las quiebras por incobrabilidad que se van produciendo. Y “no hay tiento que no se corte ni plazo que no se cumpla”. Bien hasta aquí llegamos. Pero ¿cómo sigue?

\*\*\*\*\*

III.- Sigamos esta investigación que tiene la ventaja de ser terriblemente grave e ingenua a la vez. ¿Cómo puede creer un operador experimentado de la Bolsa que juntando incobrables más incobrables se pueden lograr utilidades. Claro está que detrás de ellos hay contadores brillantes que hacen magia con los números. Recuerden lo que hacían los de Enron. Pero cuesta creer hasta dónde puede llegar la trampa.

Leamos a nuestro investigador: «Mientras se juntaban los paquetes, los segmentos permanecían en lo que Wall Street llama su operación de almacenamiento. Una vez que arman el CDO *en la fuente de cerámica opaca*, sólo se ve arriba la crema batida. Las agencias de calificación: Standard and Poor's, Moody's y Fitch otorgan al artilugio incomible una calificación AAA basada en la crema batida. Que la calificación haya sido solicitada y pagada por el emisor del CDO no carecía de importancia, como demostrarían los futuros eventos». Hemos aprendido algo más: Los mismos que nos calificaban como país de alto riesgo califican las deudas incobrables como AAA. Máxima calificación. Es decir, le ponían 10 a un examen de dos.

Recién en 2007, después de que los cráneos de las finanzas comenzaron a denunciar las mentiras y los mercados comenzaron a trabarse, las agencias empezaron a disminuir las calificaciones. «Pasaron cinco años en los que el así llamado “mercado eficiente” se tambaleaba en las tinieblas de las calificaciones de fantasía, sin ponderar las preguntas obvias sobre esos instrumentos AAA. Preguntas, como: ¿Cómo pudo un artilugio estratificado de pools de deuda cuestionable, muchas de origen dudoso, lograr el mismo equivalente de una calificación AAA que los valores del Tesoro de EE. UU.». Sigue con una reflexión de un ciudadano más: «A pesar de los granujas políticos que van y vienen en Washington, nosotros, el pueblo

estadounidense, mostramos una disposición desmedida e histórica de aguantar a badulaques y a pesar de ello pagar nuestros impuestos a la renta por el bien de nuestros conciudadanos». Le faltó decir como Discépolo: “¡me cache en Dios qué gil!”.

Se pregunta: «¿Cómo podría ser suficientemente seguro un instrumento opaco compuesto frecuentemente de más de 100 partes difíciles de rastrear para los fondos de pensión, los fondos de las compañías de seguros y, disfrazado como efectos negociables, guardadas por la friolera de más de 50.000 millones de dólares en dinero de fondos de mercado con dinero de la gente de a pie? ¿Cómo se transformó un modelo de mercado “eficiente” de 200 años de antigüedad que fijaba los precios de sus valores sobre la base de la búsqueda regular de precio mediante el comercio transparente en un complejo opaco de fabricación y almacenaje de productos que no se comerciaban o eran raramente comerciados, que necesitaban precios basados en modelos estadísticos?».

Podríamos consolarlo contándole que nosotros creímos que habíamos entrado al primer mundo, que un dólar valía un peso. Y que, como afirmaba uno de sus alumnos más brillantes, el “pelador” Cavallo, habíamos entrado en una estabilidad que duraría sesenta años. Podríamos preguntar ¿cómo un pueblo culto, politizado, compró con tanta facilidad ese postre criollo? Si ya habíamos viajado a Miami a decir litúrgicamente “deme dos” casi veinte años antes. Sr. Martens “en todas partes se cuecen habas”. Sobre todo cuando éstas están promocionadas por los grandes medios. Nosotros hemos demostrado que tenemos más de un 60% de Homero Simpson en Buenos Aires que votó por un contrabandista de automóviles y un evasor compulsivo, y un 20% de ellos a nivel nacional que votó por una monja vendida totalmente al neoliberalismo.

\*\*\*\*\*

IV.- Termino acá la apasionante historia acerca de cómo se puede hacer dinero perdiendo dinero. Apasionante sí, pero trágica, ya que los que cargaremos con el “muerto” antes o después seremos nosotros, los de a pie. Como estamos continuamente bombardeados por las enseñanzas mediáticas de los garúes de la economía cabe preguntarse: ¿Y qué dicen los expertos?

«La respuesta de Stan O'Neal por cuenta de Merrill Lynch es, a primera vista, muy modesta y simple: se cometieron errores; errores de juicio. Artículos recientes, sin embargo, han provocado sospechas de que en Merrill no sólo tenían los rangos AAA porque pensaron que eran seguros contra pérdidas gracias a la sobre-colateralización, sino también estaban haciendo apuestas de cobertura contra la deuda de alto riesgo en sí que vendían a los clientes, en otras palabras, Enronómica: las cabezas que gana, son colas que tú pierdes». Resulta graciosa la invención de esta palabra: cruza de de Enron y economía. Es decir las triquiñuelas contables que logran demostrar que menos dos más menos dos da más cuatro.

Claro que el tiento se corta: «El peligró con los valores al estilo de Alicia en el País de las Maravillas urdidos por la mano invisible de una máquina apañada, es que todo lo que se necesita para iniciar un pánico es que algunos tipos de aspecto sobrio vestidos como eruditos se presenten en la plaza pública y griten "¡El emperador está desnudo!". Es exactamente lo que pasó el 15 de febrero de 2007. Joseph R. Mason, profesor asociado de finanzas en el College of Business Le Bow de la Universidad Drexel, y el investigador Joshua Rosner, presentaron un trabajo en el Instituto Hudson que dejaba al descubierto la noción disparatada de que se podía ponerle indefinidamente lápiz labial a un cerdo y llamarlo un valor AAA».

Nos cuenta Martens que cuando el documento de trabajo llegó a manos de Gretchen Morgenson del New York Times, y su artículo apareció tres días después: «la fábrica de fuegos artificiales comenzó a arder en el sur de Manhattan, terminando por encender espectáculos pirotécnicos globales durante todo

2007. Hubo un pánico en un banco en Londres por primera vez en 140 años, fondos de inversión libre en bancarrota en Wall Street, prestamistas de hipotecas insolventes en todo EE. UU., rescates de fondos del mercado monetario por importantes instituciones financieras y más de medio billón de dólares de inyección de liquidez por parte del Banco Central Europeo. También hubo una ayuda sin precedentes de la Reserva Federal de EE. UU. en inyecciones de efectivo, y negociaciones secretas».

El castillo de naipes se desmoronó. Pero lo que está ahora en juego es la credibilidad de los operadores de la Bolsa de Nueva Cork, y aledaños, y en las consultoras calificadoras de riesgo. Entonces, a quien creer. Todo el sistema bursátil del mundo se basa en la fe. Dice Martens: «Pero, de lejos, el daño más serio es la persistente desconfianza en las mayores firmas de Wall Street que, por desgracia, también poseen bancos. Nadie confía en la solvencia del otro, de modo que los préstamos entre bancos se han paralizado».

Cita el pronunciamiento que califica de profético que Mason y Rosner hicieron en su trabajo: «La creciente aceptación por los inversionistas de estructuras de CDO ha sido apoyada por la disposición de las agencias de calificación de calificar esos activos. A diferencia de otros activos calificados por esas agencias, esos activos están sometidos a considerables riesgos en el mercado, un riesgo que según las agencias de calificación no pueden calificar efectivamente... ».

En fin, mientras nos preocupamos por los “motochorros” los chorros de magnitud dan clases en las “mejores universidades”, cobran por tergiversar la verdad y son premiados por las academias. Este es el mundo que debemos enfrentar y del cual nos debemos defender.

\*\*\*\*\*

*¿Dónde está la puerta de salida?*

20-3-09

I.- Esta pregunta nos remite a una reflexión muy seria y profunda, porque la tentación inmediata es contestar como lo hace el economista, profesor de la Universidad de Columbia, Jeffrey Sachs, con mucho optimismo, con mucha ingenuidad, con mucha miopía o, tal vez, por los dólares que recibe al decir cosas como ésta: «Uno de los históricos aportes del presidente Barack Obama será un impresionante acto de malabarismo político: convertir la abrumadora crisis económica en el lanzamiento de una *nueva era de desarrollo sostenible*. Su paquete de estímulo macroeconómico podría o no amortiguar la recesión y sin duda se avecinan encarnizadas batallas partidarias por las prioridades. Pero Obama ya está fijando un *nuevo derrotero histórico al reorientar la economía del consumo privado hacia las inversiones públicas dirigidas a los grandes desafíos de la energía, el clima, la producción de alimentos, el agua y la biodiversidad*». (los subrayados son míos).

Para el profesor de Columbia la crisis es severa y no van a faltar las dificultades, pero ya han leído Uds. Lo que nos espera, nada menos que una *nueva era de desarrollo sostenible*. Casi da ganas de agradecer a esos especuladores codiciosos que han hecho bastante para que se precipitara esta crisis. Gracias a ellos nos espera el Reino de los cielos. Las opciones que ofrecí para entender por qué escribe estas cosas se comprenden. No resulta nada sencillo creerle. Cuando más uno investiga, lee a los especialistas más creíbles, piensa en la cantidad de datos que se acumulan de quiebras, defraudaciones colosales, créditos incobrables, bonos del tesoro cuyo valor es virtual, etc., ¿cómo acompañar la, en el mejor de los casos, ingenuidad del Sr. Sachs, cuyas andanzas por América latina han dejado huellas profundas? El tono de sus afirmaciones parece digno de una campaña política. Lean: «El paquete de estímulo fiscal sentará los primeros cimientos de una reforma general que llevará una generación y abarcará

el sector energético, la eficiencia energética de los edificios, el transporte público y privado y mucho más. En estos esfuerzos, Estados Unidos está rezagado treinta años con respecto al resto del mundo. Sin embargo, con la pericia tecnológica del país y el compromiso fundamental de Obama, seguramente podrá dar un salto y pasar a la vanguardia». En una palabra: una *revolución*.

Debe estar muy impresionado por los superhombres de Holywood para atribuirle esos poderes a un presidente al que, aún creyendo en sus buenas intenciones, como ya dije en otras notas, este metido en el centro del poder financiero, bursátil, militar más poderoso de la historia que, aunque bastante abollado, no deja de ostentar su potencial. Las designaciones de sus colaboradores así parecen corroborarlo. Sin embargo, nuestro profesor no alcanza a percibir nada de esto, puesto que él sólo ve estrellas brillantes: «Obama ha comenzado por el paso más importante: un equipo de asesores científicos y tecnológicos de primerísima calidad, del que forman parte dos Premios Nobel (Steven Chu y Harold Varmus) y líderes consagrados en los campos del clima, la energía, la ecología y las tecnologías de última generación. También dio prioridad a dos verdades básicas del desarrollo sostenible: que la reforma tecnológica es decisiva y que, para tener éxito, esa reforma debe estar en manos de una sociedad conformada tanto por el sector público como por el privado».

La lectura del detalle de las tareas que le esperan al Presidente asusta. Parece que no se tiene en cuenta una cultura metida desde hace décadas en el consumo desenfrenado, estimulado por una publicidad muy eficiente, los intereses de las automotrices y de los petroleros para seguir transitando ese camino, la avaricia de los bancos que queden en pie para seguir especulando, aun dentro de las posibles restricciones que les ponga. Nada de ello detendrá al presidente Superman.

\*\*\*\*\*

**II.-** El politólogo, profesor de la Universidad de Buenos Aires, Atilio Boron, en una reciente ponencia en un congreso internacional nos ofrece comenzar a pensar por el lado opuesto de lo que se viene diciendo y escribiendo: «Comencemos caracterizando a esta crisis por la negativa, diciendo lo que esta crisis no es. Esto es importante porque el bombardeo mediático al que están sometidas nuestras sociedades presenta a los economistas y otros publicistas del establishment hablando de una “crisis financiera” o “crisis bancaria”. Poco antes, ni siquiera eso: se decía que estábamos en presencia de una crisis de las hipotecas “sub-prime”. Se pretende, de este modo, minimizar la crisis, subestimarla, presentarla ante los ojos de la población como un incidente relativamente menor en la marcha de los mercados y que para nada pone en cuestión la salud y viabilidad del capitalismo como supuesta “forma natural” de organización de la vida económica. El paso del tiempo se encargó de demoler todas estas falacias».

A diferencia de Jeffrey Sachs, el investigador Boron tiene una mirada muy severa respecto de lo que está sucediendo. Y, en tono de denuncia, señala que circula a través de los medios de información ideas que intentan ocultar la verdadera dimensión del problema. Puesto que si todo es, como sostiene alegremente Sachs, si bien debemos preocuparnos por lo inmediato, nos espera un mundo totalmente renovado salvo en un aspecto: EEUU saldrá de esta situación liderando el cambio hacia la *nueva sociedad*. Deberíamos recordar, una vez más, la sabiduría del príncipe de Lampeduzza: «Que algo cambie para que todo quede como está».

El buen diagnóstico de la situación actual es imprescindible para que la propuesta terapéutica sea viable y eficaz. Ocultando o distorsionando la información no se crean más que mundos engañosos. Claro está, esa es la intención de los que medran con las situaciones de crisis. Cuando comience a salirse de lo más profundo y podamos ver cuáles son las empresas que quedaron paradas y en qué estado están sabremos

quiénes son los ganadores de la crisis, los perdedores, además de la inmensa mayoría de los habitantes del planeta, también son algunos ricos que han sufrido la desgracia de haber quedado fuera de los mil más ricos del mundo de la revista Forbes.

El buen diagnóstico es el que intenta Boron: «La crisis se torna visible, inocultable, por el estallido de la burbuja creada en torno a las hipotecas “sub-prime” y luego se transmite, rápidamente, a los bancos e instituciones financieras de Wall Street, y finalmente se extiende a todos los sectores y a la economía mundial. Pero la burbuja, y su estallido, es el síntoma; es como la fiebre que denuncia la presencia de una peligrosa infección. No es tanto la enfermedad (aunque podría argumentarse que la tendencia permanente en el capitalismo a formar burbujas especulativas también es un signo de insalubridad) como su manifestación externa, la que por momentos adquiere contornos ridículos o aberrantes». Este empeño en no confundir los síntomas con las causas más profundas de la situación de hoy es una condición insoslayable para no dejarnos arrastrar por la opinión de los *opinólogos* (especialistas en todas las disciplinas) que pululan por los medios de comunicación que intentan manipular los ánimos de la opinión pública.

La peligrosa infección no es nueva, es parte del modo aberrante que adquirió el sistema capitalista a de fines del siglo XIX, a lo largo del XX y lo que va del XXI. Atribuir las consecuencias a un factor de la economía y ocultar los otros es un método que posibilita no hablar de lo fundamental del sistema. Eso es precisamente lo que se intenta, que los ejes del verdadero debate necesario de hoy no aparezcan.

\*\*\*\*\*

III.- Sigamos recorriendo los diagnósticos de personas influyentes para que nos ayuden a pensar sobre la gravedad de la situación internacional y nacional que estamos atravesando. Entre ellos, una voz más que autorizada es la de George Soros. Tiene hoy 78 años y hace 10, en un libro que lleva por título *La crisis del capitalismo global- La sociedad abierta en peligro*, pronosticó el derrumbamiento de ese capitalismo. Para más datos sobre su persona y sus capacidades Soros labró su fortuna como especulador financiero. La proeza más famosa fue provocar una devaluación de la libra esterlina en 1992 que le deparó mil millones de dólares de ganancia en 24 horas. Mayor eficacia no parece fácil de conseguir. Ahora, en su madurez se dedica a la filantropía y a analizar y explicar las claves de la crisis de la economía mundial. En su último libro del 2008, *El nuevo paradigma de los mercados financieros. La crisis crediticia de 2008 y lo que significa*, se explaya sobre las consecuencias de lo que él había advertido diez años atrás.

Leamos sus reflexiones: «Las autoridades estadounidenses adoptaron una economía de mercado fundamentalista. Creían que los mercados acabarían corrigiéndose a sí mismos. El secretario del Tesoro Henry Paulson es un ejemplo. Pensaba que seis meses después de la crisis de Bear Stearns, el mercado se habría ajustado y, "bueno, si Lehman (Brothers) se hunde, el sistema puede asumirlo". Sin embargo, todo se vino abajo. Como no entendían la naturaleza del problema -que el mercado no se corregiría por sí solo- no veían la necesidad de intervención estatal. No prepararon el plan B». Yo me siento atraído por esta explicación, porque estoy convencido de que entre los especialistas, y los economistas no son una excepción, es perfectamente aplicable el viejo dicho: «no hay peor sordo que el que no quiere oír». Tienen una capacidad para escuchar sólo la música que conocen, que no es mucha, y el resto les suena sólo a ruidos, por lo tanto los desprecian.

Los funcionarios de Bush funcionaron con el libro de catecismo bajo el brazo y actuaron en consecuencia aplicando las más rancia ortodoxia, pero la realidad es muy empecinada, por ello dice Soros: «Cuando se declaró la crisis de Lehman, tuvo que cambiar de opinión y rescatar a AIG. Al día siguiente se produjo la estampida en los mercados de dinero y en los mercados de instrumentos negociables, de modo

que volvió a cambiar de idea y dijo que necesitábamos una ayuda financiera de medio billón de euros. Pero quería meter el dinero en el lugar equivocado: quedándose con los activos tóxicos de los bancos. Al final han recuperado el sentido, y la Administración pública está comprando acciones de los bancos, porque comprende que el sistema financiero está al borde del colapso».

Uno tiene la mala tendencia a sospechar que detrás de todas esas maniobras hay siempre negocios para unos pocos. No es que crea que esto no existe, pero resulta ser una explicación pobre de lo que ocurrió. No puede despreciarse la *sordera* y la *miopía* con que vienen equipados muchos de esos funcionarios. Entonces ¿se podría pensar que con Obama todo cambió? El Sr. Soros es muy poco optimista: «Pero después, me temo, la economía real sufrirá los efectos secundarios, que ahora están cobrando brío. A estas alturas, la reparación del sistema financiero no impedirá una recesión mundial grave. Puesto que en estas circunstancias el consumidor estadounidense ya no puede servir de locomotora de la economía mundial, el Gobierno estadounidense debe estimular la demanda. Dado que nos enfrentamos a los retos amenazadores del calentamiento del planeta y de la dependencia energética, el próximo Gobierno debería dirigir cualquier plan de estímulo al ahorro energético, al desarrollo de fuentes de energía alternativas y a la construcción de infraestructuras ecológicas. Este estímulo podría convertirse en la nueva locomotora de la economía mundial».

\*\*\*\*\*

IV.- Sigamos pensando con Soros, por lo que sabe (lo aprendió en la London School of Economics, nada menos) le otorgaron el título de *Doctor Honoris Causa* las universidades de Oxford, de Budapest, de Yale y de Bolonia, no es poco decir. Además fundó un Fondo de Inversión en los EEUU que le permitió amasar una gran fortuna por su habilidad (y algunas otras cosas) en el mercado financiero. Sabe porque está bien formado y sabe por que lo supo hacer, doble condición que no ostentan muchos de sus colegas. Estas razones son una condición que hace indispensable escuchar lo que piensa: «La clave para entender la crisis -la peor desde la década de 1930- es ver que se ha generado dentro del propio sistema financiero. Lo que estamos contemplando no es la consecuencia de una sacudida externa que haya desequilibrado las cosas, como daría a entender el paradigma dominante, que considera que los mercados se corrigen a sí mismos. Lo cierto es que los mercados financieros se desestabilizan a sí mismos; en ocasiones tienden hacia el desequilibrio, no hacia el equilibrio». Por lo que vemos no repite el catecismo neoliberal y atribuye a los mercados financieros una inestabilidad que tiende a la formación de burbujas una detrás de las otras.

Su larga experiencia le dio conocimientos suficientes para hacer una propuesta de reforma: «El paradigma que yo propongo difiere de la idea convencional en dos aspectos. En primer lugar, los mercados financieros no reflejan las bases económicas reales. Las expectativas de agentes e inversores siempre las están distorsionando. En segundo lugar, estas distorsiones de los mercados financieros pueden afectar a los fundamentos de la economía, como vemos en burbujas y desplomes. La euforia puede hacer que suban los precios de las viviendas y de las empresas de Internet; el pánico puede hacer que bancos sólidos se tambaleen. Esa doble conexión -que uno afecta a lo que refleja- es lo que yo denomino "reflexividad". Así es como funcionan realmente los mercados financieros. Su inestabilidad está ahora extendiéndose a la economía real, no al revés. En resumen, las secuencias alcistas y bajistas, las burbujas, son endémicas del sistema financiero».

Esta afirmación es muy importante dado que durante las tres últimas décadas los hombres de las finanzas pasaron a ser los que obtenían la mayor rentabilidad para sí o para las empresas en las que trabajaban y, como consecuencia, se llevaban las más altas remuneraciones. Algunas de las que se hicieron

públicas durante esta crisis dejan estupefacto al más pintado. La fantasía de que el dinero produce dinero generó la ilusión de que la actividad financiera generaba valor, cuando en realidad lo estaba inflando artificialmente, hasta que el estallido dijo su verdad. La relación entre la cantidad de dinero de todo tipo que circulaba por el mundo anualmente y la cantidad de dinero de las transacciones de bienes mostraba una irregularidad, una patología, que sólo los necios o los ignorantes no advirtieron. Los sordos y los ciegos no percibían nada de lo que se estaba preparando.

«La actual situación no se debe sólo a la burbuja inmobiliaria. La burbuja inmobiliaria no ha sido más que el detonador de una mucho mayor. Esa súper-burbuja, creada por el uso cada vez más frecuente del crédito y el apalancamiento, combinado con la convicción de que los mercados se corrigen a sí mismos, tardó más de 25 años en formarse. Ahora se ha pinchado». A mediados de la década de los setenta el profesor de Harvard Daniel Bell en su libro *Las contradicciones culturales del capitalismo* informaba de una anomalía que podía traer graves consecuencias: sumando la facturación de bienes durables en un año y comparándola con lo que se había cobrado de esa facturación demostraba que todo el consumo se realizaba incrementando una deuda (una burbuja) que no era sostenible. El consumo de los habitantes de los EEUU caminaba hacia un crack financiero. Proponía retornar a una sencillez calvinista. La que Sachs dice que va a aplicar Obama.

\*\*\*\*\*

V.- Bien, habiendo recorrido los comentarios que hemos leído, debemos preguntarnos de qué se trata realmente esta crisis. Yo debo confesar mi preferencia por los análisis de Atilio Boron. Creo encontrar allí una mayor penetración hacia las causas más profundas que se alojan en el interior del sistema capitalista. «Se trata, por lo tanto, de una crisis que trasciende con creces lo financiero o bancario y afecta a la economía real en todos sus departamentos. Y además es una crisis que se propaga por la economía global y que desborda las fronteras estadounidenses. Todos los esfuerzos para ocultarla a los ojos del público resultaron en vano: era demasiado grande para eso. Sus causas estructurales son bien conocidas: es una crisis de superproducción y a la vez de subconsumo, el mecanismo periódico de “purificación” de capitales típico del capitalismo». El economista austríaco Joseph Schumpeter (1883-1950), caracterizaba este tipo de operaciones como una “destrucción creadora” de fuerzas productivas, es decir pensaba que era necesario periódicamente producir una reestructuración del mercado para desalojar las empresas que ya no estuvieran en condiciones de competir lo que permitía el ingreso de otras mejores.

Pero Boron señala que no es una casualidad que el estallido se haya producido en los EEUU. Coincide con Bell y con Soros en que este país hace más de treinta años que vive artificialmente del ahorro y del crédito externo. Se ha alojado en la conciencia del pueblo de ese país la convicción de que estas dos cosas son infinitas e inagotables. Por tal razón las empresas se endeudaron por encima de sus posibilidades y se lanzaron a realizar riesgosas operaciones especulativas. No sólo las empresas, el Estado actuó en consonancia generando la deuda interna y externa más grande del mundo. «Se endeudó irresponsable y demagógicamente para hacer frente no a una sino a dos guerras, no sólo sin aumentar los impuestos sino que reduciéndolos y, además, los particulares han sido sistemáticamente impulsados, vía la publicidad comercial, a endeudarse para sostener un nivel de consumo desorbitado, irracional y despilfarrador. Era sólo cuestión de tiempo para que esta espiral de endeudamiento indefinido se detuviera catastróficamente. Y ese momento ya llegó».

Estas causas son de carácter estructural a las que hay que agregar algunas otras que empujaron también por el tobogán. La tendencia a buscar cada vez más la renta por la vía financiera, despreciando la



producción, dio lugar a una acelerada «financiarización de la economía, y su correlato, la irresistible tendencia hacia la incursión en operaciones especulativas cada vez más riesgosas. El capital creyó haber descubierto la “fuente de Juvencia” en la especulación financiera: el dinero generando más dinero prescindiendo de la valorización que le aporta la explotación de la fuerza de trabajo. Además, este maravilloso descubrimiento tenía la fascinación de la velocidad: fabulosas ganancias se pueden lograr en cuestión de días, o semanas a lo máximo, gracias a las oportunidades que la informática ofrece de vencer toda restricción de tiempo y espacio. Los mercados financieros desregulados a escala planetaria incentivaron la adicción del capital a dejar de lado cualquier escrúpulo o cualquier cálculo».

En ese panorama internacional se había ido estructurando un sistema de relaciones comerciales que apoyaban sobre las desregulaciones arrancadas a los funcionarios políticos durante las últimas tres décadas, sostenidas por la verdad bíblica que reza así: «Los mercados se autorregulan, porque allí está presente la *mano invisible* de Dios». Dice Boron: «Sin duda, las políticas neoliberales de desregulación y liberalización hicieron posible que los actores más poderosos que pululan en los mercados, los grandes oligopolios transnacionales, impusieran “la ley de la selva”. Mercados descontrolados, o controlados por las pasiones y los intereses de los oligopolios que lo dominan, tenían que terminar produciendo una catástrofe como la actual».

\*\*\*\*\*

VI.- Después de estos análisis, de la cantidad de información que hemos leído, de las reflexiones necesarias que se desprende de todo ello aparece una pregunta: ¿cabe tener esperanza de salir relativamente pronto de esta crisis? Boron no es muy optimista: «Los antecedentes históricos avalan ese pesimismo: en 1929 la desocupación en EEUU llegó al 25 %, al paso que caían los precios agrícolas y de las materias primas. Pero 10 años después, y pese a las radicales políticas puestas en marcha por Franklin D. Roosevelt (1882-1945) (el New Deal), la desocupación seguía siendo muy elevada (17 %) y la economía no lograba salir de la depresión. Sólo la Segunda Guerra Mundial puso fin a esa etapa. Y ahora, ¿por qué habría de ser más breve?». Dice algo que por lo general los investigadores, los analistas, los economistas, los historiadores occultan, no conocen, no se atreven a decirlo, etc.: «Sólo la Segunda Guerra Mundial puso fin a esa etapa».

La campaña de 1936, en la que buscaba su reelección para un nuevo período, había asegurado que ante los preparativos para una segunda guerra que se veían en Europa (nazismo y fascismo) se comprometería a no participar de ella porque ya «se había derramado demasiada sangre joven norteamericana en aquellas tierras». El Congreso aprobó la neutralidad a través de una serie de leyes que impedían la participación de los EEUU en esa guerra. Los Servicios de Inteligencia detectaron los planes japoneses para atacar a su país. Roosevelt mantuvo guardada esa información y permitió que se produjera el ataque a Pearl Harbor en 1941. Esta fue la excusa que necesitaba para participar de esa guerra. Dadas estas circunstancias se puso toda la maquinaria industrial en marcha lo que permitió que EEUU saliera fortalecido de la guerra y haber superado la crisis de 1929. Esto viene a cuento porque circula con bastante liviandad que sólo las medidas propuestas por Lord John M. Keynes (1883-1946) fueron las que sacaron a los EEUU de la crisis, omitiendo la importancia que la economía de guerra jugó en esa época.

Por otra parte dice Boron: «La depresión de 1873-1896, duró ¡23 años! Los factores que la precipitaron fue el colapso de la Bolsa de Valores de Viena, producido también por una burbuja especulativa ligada al precio de la tierra en París y las grandes construcciones que comenzaron en esa ciudad luego de la derrota francesa en la guerra Franco-Prusiana. Las reparaciones de guerra exigidas a los franceses y los grandes pagos que debían efectuar a favor de Alemania contribuyeron a crear las condiciones de la crisis, así como la especulación de tierras que se inició en Estados Unidos una vez

finalizada la Guerra Civil relacionada con la construcción de grandes emprendimientos ferroviarios que originó otra burbuja que estalló en 1873». Con estos antecedentes: «Se abre por lo tanto un largo período de tironeos y negociaciones para definir de qué forma se saldrá de la crisis, quienes serán los beneficiados y quienes deberán pagar sus costos. Conviene recordar que en 1929, el armado de Bretton Woods, el diseño de la arquitectura económica y financiera internacional que resultó fundamental para la recuperación de la posguerra, llevó casi un año de arduas negociaciones, que culminaron con la Conferencia que tuvo lugar en esa ciudad de New Hampshire entre el 1 y el 22 de Julio de 1944». Nada menos que quince años después, claro que estuvo la guerra de por medio.

Termina diciendo: «¿Es razonable esperar un desenlace similar a la crisis actual? Cualquier pronóstico, en una situación tan volátil como ésta, es sumamente arriesgado, pero de partida nomás hay que tener en cuenta que existen varias significativas diferencias entre los respectivos contextos globales de la crisis.

Además, la opinión y el pronóstico de alguien de tan irreprochables credenciales conservadoras como Zbigniew Brzezinski, dijo hace poco: «Estoy preocupado porque vamos a tener millones y millones de desocupados, mucha gente pasándola realmente muy mal. Y esa situación estará presente por un tiempo antes de que las cosas eventualmente mejoren. Al mismo tiempo hay una conciencia pública de la riqueza extraordinaria que se transfirió a los bolsillos de unos pocos individuos, en niveles sin precedentes históricos en Estados Unidos. Y yo me pregunto: ¿qué puede pasar en esta sociedad cuando toda esa gente se quede sin trabajo, con sus familias dañadas, cuando pierdan sus casas?...».

\*\*\*\*\*

VII.- Finalmente debo encarar una respuesta a la pregunta que encabeza estas notas. Para lo cual sigo en la misma línea de lo que venimos leyendo en Borón. Y en este sentido pareciera que lo más novedoso para decir es lo más antiguo en la historia del hombre. Desde la mítica figura de la lucha entre David y Goliat, entre pueblos pequeños, *aparentemente débiles*, que deben enfrentar a los poderosos, la estrategia y las tácticas a desarrollar deben partir de la inteligencia, la astucia, y la recuperación de la experiencia histórica. Este enfrentamiento entre fuerzas dispares era un capítulo en blanco en los manuales de guerra clásicos. En las últimas décadas este vacío fue completado tomando aprendizaje de las derrotas militares de China, Corea y Vietnam, en las cuales fuerzas militares imperiales técnicamente poderosas fueron derrotadas por pueblos *aparentemente débiles*. Las fuerzas vencedoras combatían en sus propios territorios, apoyadas por sus pueblos.

En las dos décadas que siguieron a la última posguerra las academias militares incorporaron el estudio de lo que se denominó la “guerra asimétrica”. Este tipo de guerra no era una novedad, por ello hablé de la hazaña de David, el *aparentemente débil*, porque presenta un mito que recoge la experiencia de aquellos pueblos que sufrieron la opresión de los imperios y que los enfrentaron con éxito. Todo ello ya había sido teorizado por un filósofo guerrero chino, Sun Tzu, que vivió hace más de dos milenios y medio, cuyos escritos fueron recopilados con el título *El Arte del Buen Guerrear*. Sus enseñanzas se sintetizan en esta máxima: «Es mejor ganar sin luchar». Este pequeño librito fue un manual de lectura casi obligatoria en el derrotado Japón de posguerra, cuando se pasó de una cultura feudal guerrera a una cultura empresarial. En la película *Wall Street* de Oliver Stone, el poderoso financista Gordon Gekko (Michael Douglas) le dice a Bud Fox (Charlie Sheen) un joven ambicioso, que los negocios se basan en *Sun Tzu básico*.

En la introducción de este librito Thomas Cleary, profesor de Harvard, dice: «El arte de la guerra no es pues solamente un libro que trata de la guerra, es sobre todo un instrumento para comprender las

verdaderas raíces del conflicto y de su resolución». Es decir, su lectura atenta brinda una profunda reflexión sobre los caminos posibles para lograr una *liberación*. En un lenguaje oriental, que exige algún esfuerzo para nuestra mentalidad occidental, dice: «que cuanto menos se necesita algo o a alguien tanto mejor; este arte requiere la estrategia para tratar la ausencia de armonía [léase conflicto] para lo cual el conocimiento del problema es la clave de la solución». Esta sabiduría parte de la certeza de que hay que convertir el conflicto en algo totalmente innecesario. Para ello Sun Tzu dice: «Por lo tanto, calcula sirviéndote de los cinco elementos y utiliza estos criterios para comparar y establecer cuál es la situación. Los cinco elementos son: el camino, el clima, el terreno, el líder y la disciplina».

Más adelante aclara: «El camino significa inducir al pueblo a que tenga el mismo objetivo que sus dirigentes para que puedan compartir la vida y la muerte sin temor al peligro». La primera idea que se nos cruza es que estamos muy lejos de ello. Es cierto, pero si no nos convencemos que la unidad de los que pretenden la liberación es condición indispensable seguiremos en los debates estériles que nos dividen. La unidad da una fuerza importante y los poderosos del mundo, a través de los medios de comunicación, nos fragmentan a partir de cuestiones menores y secundarias.

Volvamos ahora a Borón: «Estamos en presencia de una crisis que es mucho más que una crisis económica, o financiera. Se trata de una crisis integral de un modelo civilizatorio que es insostenible económicamente, por los estragos que está causando; políticamente, porque requiere apelar cada vez más a la violencia en contra de los pueblos; insustentable también ecológicamente, dada la destrucción, en algunos casos irreversible, del medio ambiente; e insostenible socialmente, porque degrada la condición humana hasta límites inimaginables y destruye la trama misma de la vida social». Tomar conciencia, individual y colectiva, de ello es la primera condición para comenzar algún atisbo de organización social que nos permita enfrentar la búsqueda de una salida.

\*\*\*\*\*

VIII.- Esta crisis encontrará una momentánea solución en la que veremos quiénes son los ganadores y perdedores, como ya dije antes. Los ganadores saldrán más fortalecidos y utilizarán el enorme «arsenal de recursos públicos para socializar las pérdidas y reflotar a los grandes oligopolios. Encerrados en la defensa de sus intereses más inmediatos carecen siquiera de la visión para concebir una estrategia más integral». ¿Cómo responder a tales propósitos? Continúa Borón: «En el campo popular se impone una meticulosa preparación para este nuevo período histórico signado por la crisis general capitalista». Esta situación presentará aristas difíciles y duras para una gran mayoría, pero también ofrecerá nuevas oportunidades, si sabemos aprender y no repetir historias conocidas: encerrarnos en nuestro individualismo, buscar la salida personal (como si existiera). En cambio se puede tener un conocimiento que se acerque a la verdad de los hechos (recurrir a la información alternativa) y llevar el debate de estos temas a nuestro ámbito cotidiano.

La crisis del capitalismo, sobre todo del salvaje, es un hecho histórico que se presenta ante nuestra vista. Reconocerlo, estudiarlo, evitar las informaciones equívocas o perversamente distorsionadores es una tarea difícil pero necesaria y comunicárselas a las personas de nuestro entorno. Ello lograría que las conversaciones se apartaran de la agenda diseñada diariamente por los medios, llenas de rumores (de fuentes *bien informadas* que nunca se las nombran), de los comentarios tendenciosos de los plumíferos a sueldo. En síntesis, elaborar nuestra propia información. No es sencillo, pero es posible. Tal vez imponga perder algunas horas de televisión y un poco más de lectura (de la buena).

Porque, si bien aparecen condiciones favorables para avanzar en el camino liberador, nos advierte Borón: «también hay que ser conciente de que esta situación bien podría revertir y dar lugar a una

aplastante derrota del campo popular. Sería ingenuo pensar que porque el capitalismo está en crisis su suerte está echada». No se puede descartar, como ya vimos en notas anteriores, la posibilidad cierta de una recomposición de este capitalismo depredador. Pero creo que esa posibilidad se hace más factible en la medida en que no encuentre fuerzas que intenten impedirlo. Allí la *buen información* juega un papel fundamental en este conflicto.

Volvamos a Sun Tzu: «Cuando tu pensamiento estratégico es superficial y de corto alcance, es poco lo que puedes ganar mediante tus cálculos, así que pierdes antes de entablar la batalla». Pareciera que este viejo guerrero hubiera estudiado las tácticas de los medios concentrados: mantener al público en la noticia de lo inmediato, trivial y evanescente. La “verdad” no alcanza a durar veinticuatro horas y se refiere a cuestiones superficiales fácilmente olvidables. «Por esto se dice que los guerreros victoriosos vencen primero y después van a la guerra, mientras que los guerreros vencidos van primero a la guerra y después intentan vencer».

Mientras que las fuerzas de las empresas que dominan los mercados internacionales, Boron afirma: «han perfeccionado sus estructuras de hegemonía y dominación, sus dispositivos de formación de (falsas) conciencias y de disciplinamiento coercitivo criminalizando la protesta social y militarizando las relaciones internacionales, los sectores que constituyen el moderno proletariado se debaten en una profunda desorganización, de la cual pueden surgir actos aislados de resistencia anti-imperialista pero muy difícilmente propuestas efectivas de superación del estado de cosas actual».

La organización social es hoy, como lo fue siempre, un instrumento imprescindible para enfrentar los grandes conflictos. El cuento oriental dice que un hombre viejo le dio a un niño una varita y le pidió que la quebrara, le dio otra y le pidió lo mismo, y siempre las quebraba. Luego junto unas cuantas y se las dio en un ramillete y el niño no logró hacerlo. El viejo le dijo: de a una podrás quebrarlas cuando estén todas juntas te será imposible, la unión hace la fuerza.

\*\*\*\*\*